

Vive y experimenta el amor de Dios

Bola de nieve fantasma

¿Te gustaría hacer una bola de nieve?

Vas a necesitar talco, una charola, una lata de 15 cm. de altura, cinta adhesiva, ¼ de taza de agua, colorante vegetal, un gotero y una cuchara.

Coloca una capa delgada de talco sobre la superficie de la charola. Coloca la charola y la lata encima de la mesa. Levanta una de las orillas de la charola y apóyala en la lata. Pega la charola a la lata con la cinta adhesiva. Mezcla 10 gotas de colorante con el agua y revuelve. Llena el gotero con esta agua. Aprieta el gotero sobre la taza para asegurarte de que sólo salga una gota. Prácticalo varias veces.

Coloca una gota en el extremo levantado de la charola, pero sin tocarlo. Deja rodar la gota hacia abajo y verás que se cubre de talco y parece una bola de nieve. Echa otra gota. Trata de que caiga encima de la anterior, para que se unan y formen sólo una bola.

Ahora mete tu dedo en la bola y se deshará, porque esta bola de nieve era fantasma.

Cuando Jesús se presentó resucitado en medio de sus discípulos, ellos pensaron que era un fantasma.

Pero no es así. Jesús no es un fantasma, Jesús está vivo. Por eso Él mismo les pidió a sus discípulos que lo tocaran. ¡Y sí pudieron tocarlo!

Es más, hasta les pidió un pedazo de pescado para comérselo y Él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Hoy igual que a ellos, Jesús nos dice: No tengas miedo, soy Yo. No tengas dudas, Yo he resucitado. No soy un fantasma. Estoy vivo y vivo para siempre. No volveré a morir, tengo una vida eterna y esa vida la quiero compartir contigo.

Hoy también a nosotros nos toca creer que Jesús resucitó y ser testigos de su presencia en nuestra vida. Nos toca decirle: Jesús yo creo en Ti.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.